

'GIN-TONIC'

EL REY DE LOS CÓCTELES

DE REMEDIO MEDICINAL EMPLEADO POR LAS CLASES POPULARES DEL SIGLO XVII A ARTÍCULO DE LUJO SOLO AL ALCANCE DE UNOS POCOS, LA MEZCLA DE DOS BEBIDAS ÚNICAS, GINEBRA Y TÓNICA, OFRECE EN LA ACTUALIDAD TODO UN MUNDO DE POSIBILIDADES QUE HACEN LAS DELICIAS DE SUS ADEPTOS. ASÍ, Y A PESAR DE QUE INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS SON SUS PRINCIPALES PRODUCTORES, ESPAÑA ENCABEZA EL 'RANKING' DE CONSUMO, SOLO POR DETRÁS DE FILIPINAS.

maricruz
sánchez
texto



En copa de balón, con mucho hielo y cuidando al máximo la calidad de sus ingredientes. Así toman los españoles uno de los combinados que más furor causan en el mundo entero: el *gin-tonic*. Un cóctel refrescante, digestivo y efervescente que arrasa en nuestro país y cuyas ventas han alcanzado cifras tan estratosféricas que sitúan a España como el segundo mayor consumidor de ginebra del planeta, por detrás de Filipinas y delante de sus principales productores, Inglaterra y EEUU. Todo un fenómeno que no cesa de captar nuevos adeptos, aunque se trate ya de una cultura de largo recorrido, y que busca cada vez con más intensidad una mezcla que supere en personalidad a las anteriores.

Así, el gesto que hasta hace poco representaba una tarea tan sencilla como pedir un simple *gin-tonic*, hoy en día implica elegir entre una oferta tan amplia que el asunto se complica sobremedida. Existen tantas ginebras y tónicas diferentes y divergen de tal manera entre ellas que las posibilidades de combinarlas son infinitas, todo ello en un mercado que se completa, además, con una amplísima carta de locales y bármans especializados en servir esta bebida. Un complejo universo en el que, incluso los más apegados a ella, hablan de músicas específicas para deleitarse al tomarla, como el *jazz*, así como de aplicaciones móviles para saber en cada momento dónde degustarla y cómo hacerlo en función de las marcas disponibles. Ese es el mundo de uno de los cócteles más populares de la historia, puede que el rey de todos ellos, que, en pleno siglo XXI, continúa en constante evolución.

ORIGEN DE UNA LEYENDA Al igual que el cocinero Ferrán Adrià no puede ocultar su devoción por el *gin-tonic*, cuyo arraigo en España achaca a que «es agradable, refrescante, bajo en azúcar y no muy cargado de alcohol», otros muchos personajes conocidos se reconocen fieles amantes de este combinado cargado de estilo, tal y como refleja el periodista catalán Vador Lladó en su libro *El secreto del gin-tonic* (Now Books). Un completo tratado que recoge todos los as-

pectos de esta famosa bebida y que desvela curiosidades poco conocidas por el gran público, como que esa misma ginebra que en la actualidad está considerada un artículo de lujo tuvo un origen del todo humilde, pues surgió en el siglo XVII en los Países Bajos como tocoso remedio medicinal.

Según parece, su invención se atribuye a un grupo de monjes holandeses que, más que un licor espirituoso, lo que buscaban era una solución para la peste bubónica. No obstante, la fama del nuevo brebaje, denominado *Geneveren* el idioma nacional, fue mucho más allá, llegando a extenderse en el siglo XVIII por toda Inglaterra e, incluso, Europa. Se estima que en 1750, una quinta parte de las casas de Londres se convirtieron en puntos de venta, las conocidas como *Gin*, de tal manera que su demanda fue tan enorme que el Gobierno británico decidió poner límites a ese desorbitado mercado con la aprobación de nuevos impuestos. Sin embargo, esta medida no logró más que subir el precio del producto, lo que repercutió directamente en su calidad, convirtiéndolo en uno de los aguardientes fetiche para las clases acomodadas: había nacido el *London Dry*.

Junto a la reina de las bebidas blancas está su partener, la tónica, que vio la luz por primera vez y, curiosamente, en la ciudad suiza de Ginebra, lugar en el que residía un joyero alemán llamado Johann Jacob, el primero en idear una técnica capaz de introducir burbujas de anhídrido carbónico en el agua embotellada, a la que añadiría después quinina. El segundo apellido de este inventor germano era Schweppes. A partir de ahí, el camino hacia el *gin-tonic* toma diferentes senderos, más bien difusos, aunque el mayormente aceptado habla de cómo los soldados del ejército del Imperio Británico, muy presentes por aquel entonces en la India, serían los responsables de su invención. El motivo: que apaciguaba el amargor del licor y por los grandes beneficios de la quinina en la lucha contra la malaria. Una sencilla receta que, en la actualidad, convive con otras mucho más osadas y cuyos límites están únicamente marcados por la imaginación y la voluntad de conservar los sabores iniciales del rey de los cócteles.

